

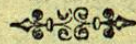
pidió de la población en un comunicado dirigido al prefecto Buenaventura G. Saravia. L'Heriller dijo: que se alejaba dejando á Mazatlan ocupado por los franceses y derrotadas las fuerzas de Quesada, únicos enemigos que habían permanecido en territorio duranguense. Diez días antes de la despedida de L'Heriller, esto es, el 18 de Noviembre, había ocupado el general Marquez el puerto de Manzanillo.

Disgustábase Bazaine por la tenaz y firme actitud de los republicanos en Michoacan. Operaban en ese Estado las fuerzas de los jefes Salazar y Régules, la guerrilla considerable mandada por Nicolás Romero y una sección de setecientos hombres al mando del coronel Vicente Riva Palacio; esas fuerzas excursionaban hasta el Estado de México donde tenían algunos encuentros, en uno de los cuales fué derrotado por la de Romero el general D. Santiago Cuevas que llegó á Toluca con solo dos ayudantes.

En contraposición á las esperanzas que de la actitud de esas fuerzas tenían los republicanos, presentábase hechos que daban vida á las de los intervencionistas, con las defecciones, entre las cuales fué calificada de mayor consideración la del general D. Juan N. Cortina, á quien el gobierno de Juárez acababa de nombrar gobernador y comandante militar de Tamaulipas.

La defección de Cortina desconcertó los proyectos del gobierno presidido por Juárez y trastornó la combinación que se había querido realizar entre los gobernadores de Nuevo-Leon y Coahuila para recopular el Saltillo y Monterrey, después de haberlas abandonado los republicanos, siendo el general D. Pedro Hinojosa el encargado de la ejecución del proyecto, que volvió á tomarse en consideración luego que fué nombrado gobernador de Tamaulipas D. José M. de J. Carbajal. El general Hinojosa que reasumió el mando de las tropas en Nuevo-Leon y Coahuila, tenía que combatir á los reaccionarios que recorrían aquella zona á las órdenes del jefe español D. Florentino López, residente en Monterrey, desde donde se empeñó en atraer á su partido á los jefes y oficiales republicanos.

Estos hechos manifestaban con elocuencia irresistible, que el establecimiento en México de un gobierno monárquico, firme y duradero, estaba aun muy distante; pero en Europa había logrado la prensa que apoyaba á Napoleon, formar densa atmósfera al través de la cual no era posible ver con claridad lo que aquí acontecía, aunque resonaran muy alto en el cuerpo legislativo francés, voces tan autorizadas como la de Julio Favre, protestando contra las arbitrariedades del absolutismo y negando que el autor de la guerra seguida en México, fuese en su política de acuerdo con las aspiraciones legítimas de las dos Naciones y de conformidad con las prescripciones del derecho.



CAPITULO CUARTO.

Retirada del Presidente Juárez.—Aparecen en Monterrey los jefes Quiroga y Vidaurri.—El general Castagny les impide permanecer en la frontera.—Hostiliza Quiroga al Presidente Juárez en Santa Catarina.—Marcha Juárez para Monclova.—Desocupan los republicanos el Saltillo.—El general Negrete abandona la Angostura.—Resuelve Juárez retirarse hácia el Norte.—Confiere á González Ortega la misión de salvar el ejército.—Los republicanos carecen absolutamente de víveres y dinero.—Opina G. Ortega por una batalla.—Rechaza el abandono parcial de la artillería y los trenes.—Es nombrado general en jefe del ejército.—Se le reúne el general Patoni.—Junta de guerra en la hacienda de Santa Rosa.—Celebra el gobierno republicano el 16 de Septiembre.—Batalla de Majoma.—Muere en ella el coronel Martín.—Colocación de los republicanos.—Plan de ataque y movimientos de los franceses.—Arrojan sus fuerzas por un solo punto.—Peripecias de la batalla.—Quedan derrotados los republicanos.—Se retiran para San Miguel del Mezquital.—Dispersanse.—Entrega G. Ortega el mando de los que aún le quedaban.—Se dirige para Chihuahua.—Entusiasta recepción hecha al Presidente Juárez en Río Florido, la Concepción y el Parral.—Solemnemente entrada á Chihuahua.—Junta arbitradora de recursos.—Pregunta González Ortega si el período presidencial del Sr. Juárez terminaba el 30 de Noviembre.—Respuesta del ministro Lerdo de Tejada.—Conserva G. Ortega el carácter de Presidente de la Suprema Corte.—Pide pasaporte para continuar combatiendo.—Armas para Chihuahua.—Ocupan los franceses á Mazatlán.—Motines en Sinaloa.—El general P. Vega procura llevar armas al Estado de Sinaloa.—Disidencias entre los republicanos en aquel Estado.—Queda destituido García Morales.—Distribución de los republicanos.—Escuadrilla que tomó á Mazatlán.—Disposiciones que dictó la autoridad francesa.—El gobernador Antonio Rosales se retira á Culiacán.—Derrota á los franceses en San Pedro.—Sonora.—Gándara y Pesqueira.—Batalla del Espinazo del Diablo.—Combate en "Veranos."—Arrojo del coronel A. Martínez.—Incendio y pérdida de mercancías.—Prisioneros ahorcados.—Se retiran á Mazatlán los argelinos que ocupaban á Acapulco.—Movimientos ejecutados por el general Arteaga en Jalisco.—Expedición combinada en su contra.—Expedición sobre Colima.—Paso de las barrancas de Atenquique.—Marquez se posesiona de Colima y Manzanillo.—Combate de Jiquilpan.—Atacan los Republicanos á Colima.—Son rechazados.—Sométese al Imperio el general Echeagaray.—Llegada de austriacos y belgas.—Regresan á Francia las fuerzas que habían venido con Laurencez.—Disgusto que manifestó por ello la Emperatriz Carlota.—Protesta Maximiliano contra la conducta seguida por su hermano el Emperador de Austria.

El gobierno presidido por Juárez, no pudo permanecer en los lugares amagados por las fuerzas francesas que avanzaron sobre Coahuila y Nuevo Leon á mediados de Agosto (1864). La defensa en el punto de la Angostura, no se logró por falta de elementos y se retiraron las tropas destinadas á sostenerlo. A las tres de la tarde del 15 de ese mes, salió de Monterrey el personal de la Administración republicana, y en aquellos momentos una parte de las fuerzas de Quiroga, hacia fuego sobre la escolta del Presidente Juárez. Habiendo comenzado las hostilidades desde las primeras horas de la mañana del mismo día, y por haber salido toda la infantería para el Saltillo, fué preciso mandar que regresara violentamente el batallón de Guanajuato, y su presencia bastó para contener á los que tiraban con-

tra la seccion que debia escoltar al Presidente, cuya marcha se verificó á la hora señalada de antemano. La primera jornada fué rendida en Santa Catarina, á cuatro leguas de Monterrey y allí volvieron los soldados de Quiroga, al amanecer del 16, á batir á la escolta del Sr. Juárez; pero rechazados ya no se presentaron otra vez. El 16 llegó á la hacienda de Santa María, donde supo que las fuerzas reunidas en el Saltillo, emprendian su retirada.

Estando en Monterrey el Presidente Juárez, dispuso que se verificaran las elecciones para diputados al Congreso, en todos los Estados y Distritos no sometidos á los franceses, pues que el 15 de Septiembre debía encontrarse funcionando el Congreso; disposicion que no fué posible tuviese cumplimiento por las dificultades inherentes á las circunstancias anormales en que se hallaba el país. Juárez acababa de imponer en Monterrey, una contribucion general sobre capitales, desde cinco mil pesos en adelante, y designó las cuotas que habian de pagar los Estados de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas; autorizó á los gobernadores de los Estados no invadidos, para señalar las que á su juicio fueren compatibles con la situacion de sus respectivas localidades. Monterrey y el Saltillo exhibieron en gran parte las cantidades señaladas en el primer plazo, ascendentes casi á la mitad de la contribucion impuesta. Al salir el gobierno republicano de Monterrey negoció algo de lo restante.

Las tropas de Quiroga entraron á Monterrey y en sus proclamas dijo este jefe, que él habia arrojado de allí por la fuerza al gobierno de Juárez, al cual se dirigia culpándolo de que habia faltado á las promesas hechas para que él se sometiera; afirmó Quiroga que sus protestas de obediencia habian sido fingidas, y acumuló cargos contra los actos oficiales fijándose en la ley de secuestro que llamó robo.

Quiroga se habia presentado en Nuevo Leon con el carácter de sustituto de Vidaurri, de quien llevaba el nombramiento, habiéndose quedado éste en Texas, en espera del éxito de la tentativa emprendida por su segundo, confiando en un resultado satisfactorio por la proximidad de las fuerzas francesas, aunque no encontraba apoyo en las poblaciones neoleoneras que tanto habian sufrido con el yugo que les impuso por muchos años el gobernador Vidaurri. Este fué llamado por Quiroga, tan luego que se encontró dueño de Monterrey, esperando ambos que ocuparian los mejores lugares en el gobierno del Estado; pero sus esperanzas salieron fallidas, porque el general Castagny les hizo pasar á México en calidad de presos, no obstante que se sometieron voluntariamente á la Intervención.

El general de Division Castagny, salió del Saltillo el 23 de Agosto con una parte de sus fuerzas y ocupó á Monterrey el día 26. Allí se encontró cincuenta y cinco piezas de artillería de diversos calibres, de bronce y fierro.

Juárez, acompañado de Gonzalez Ortega y Negrete, tomó la direccion del Noroeste, pasando por el punto llamado la Tinaja el 23 de Agosto y despues de algunas vacilaciones acerca del rumbo que seguiría, se dirigió al Estado Chihuahua, único que le prestaba seguridad. El coronel Aymard fué enviado á perseguir á los republicanos, llevando una columna ligera.

El general Castagny, jefe de la columna expedicionaria sobre Monterrey, al avanzar del Saltillo, expidió una proclama asegurando que Maximiliano haría la felicidad de los mexicanos que tantas desgracias habian experimentado bajo el sistema republicano. En Monterrey nombró las autoridades locales y aunque los escogidos eran adictos á la Intervención, señaló penas para los que rehusaren aceptar. Para prefecto político del departamento y municipal de Monterrey, fué escogido el Lic. Jesus M. Aguilar, quien desde luego se ocupó en la propaganda del nuevo sistema entre las poblaciones del Estado. En Nuevo-Leon habia quedado de gobernador republicano el general Hinojosa, situado en la villa de Cerralvo, donde se le incorporó el coronel Naranjo, sosteniéndoles la actitud del coronel D. Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, quien reunió en San Fernando de Rosas cuantos elementos pudo.

Al acordar en el citado mes de Agosto (1864) el Presidente Juárez, la retirada del gobierno y fuerzas republicanas, de los Estados de Nuevo Leon y Coahuila, el general Negrete, que estaba encargado de la cartera de guerra, fué revestido también con el carácter de general en jefe de las fuerzas, que se componian de dos Divisiones, una al mando del general Alcalde y la otra á la del general Gonzalez Ortega organizada en Zacatecas.

En el Saltillo recibió este jefe la orden para marchar á la Angostura, y permanecer al frente de las dos Divisiones, con el objeto de dar una batalla si el enemigo se presentaba á librarla; en caso contrario debia de retirarse en la noche del mismo día hácia Monclova, lo que hizo por no haberse librado combate. Poco despues se reunieron los generales Ortega y Negrete, estando el cuartel general en el Saltillo.

Esta ciudad y Monterrey fueron desocupadas por las fuerzas juaristas, tras algunas escaramuzas de poca importancia. El 15 estaban en el Saltillo la 1.ª Division y una brigada de la 2.ª con el total de 2,000 hombres, al mando de Negrete. El general Alcalde defendia la Angostura. El mismo día, con motivo de las asechanzas de Quiroga, otras dos brigadas de la 2.ª Division salieron de Monterrey para el Saltillo, con el fin de reforzar á Negrete, y algunas horas despues se dirigió Juárez con un batallon de escolta por el mismo rumbo; entonces se presentó Quiroga atacando la plaza, que fué defendida momentáneamente; continuó Juárez hasta Santa Catarina, y las brigadas que le precedian avanzaron á Rinconada.

Al salir Juárez, al siguiente día, (16) de Santa Catarina, salvó de otro peligro haciendo fuego los vidaurristas sobre el mismo carruaje de Juárez, ya enganchado, los rechazó la escolta y esto impidió que se verificara la prision del Presidente; ya en Rinconada, supo que Quiroga habia ocupado á Monterrey el día anterior 15, y poco despues se le comunicó la desocupación del Saltillo por Negrete. En estas circunstancias, ya no siguió Juárez el mismo rumbo. En Rinconada se reunieron las fuerzas que iban de Monterrey y las que evacuaron el Saltillo, á donde entró la Division de Castagny el día 18. Negrete abandonó el Saltillo al saber que volteaban la posicion de la Angostura, dos secciones del ejér-

cito imperialista, presentándose una de franceses por la hacienda de la Vaqueria y otra de mexicanos por la hacienda del Potosí hacia Palomas, con designio ambas de situarse á retaguardia de la Angostura. En este lugar dejaron los republicanos dos obuses clavados. De Rinconada y con cerca de dos mil hombres y treinta piezas de artillería se pusieron en marcha para Monclova.

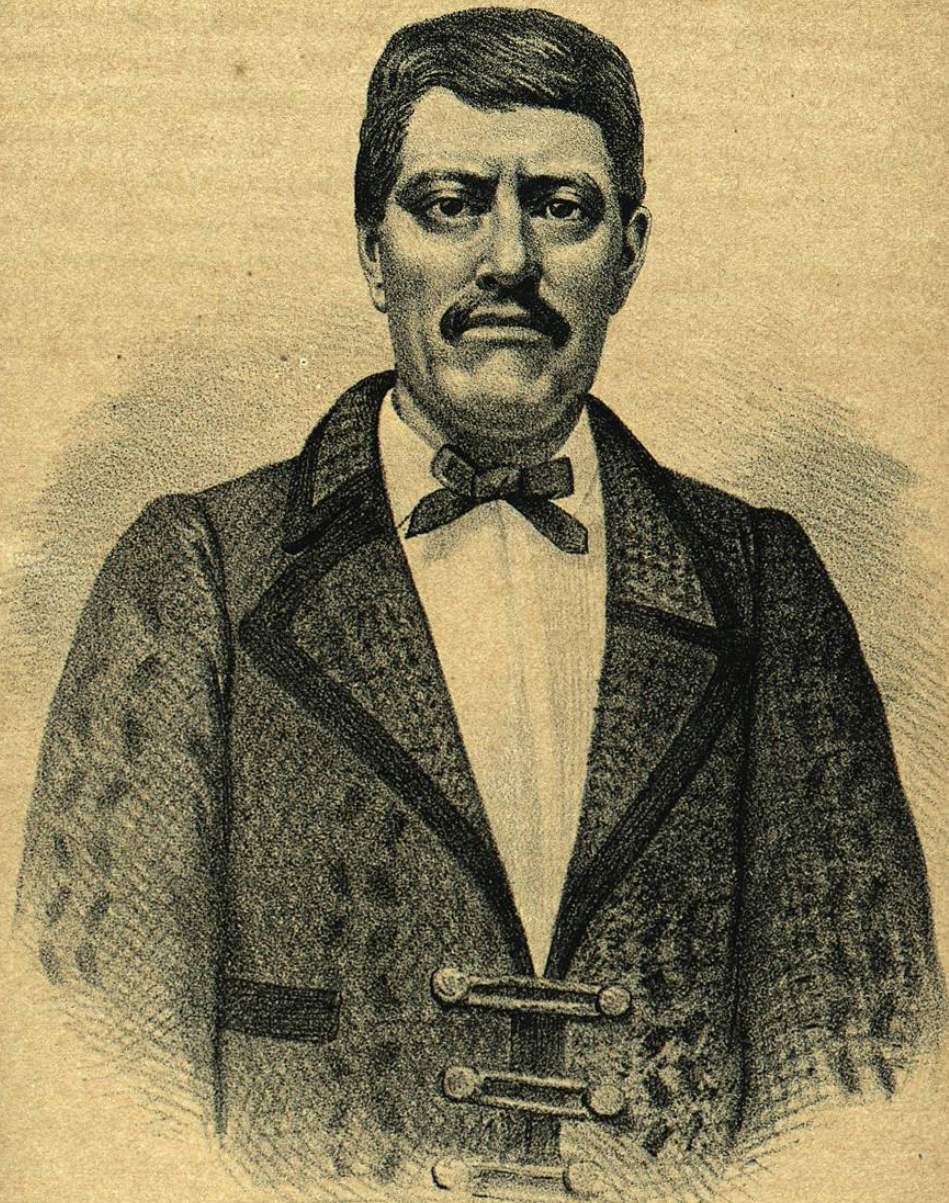
Reunidas las fuerzas, el gobierno republicano se encaminó á la hacienda de Anheló, en cuyo punto resolvió marchar por el camino de Parras para Chihuahua, acompañándole el general Negrete en su calidad de ministro de la Guerra.

Se confiere al general G. Ortega la mision de salvar al ejército, ordenándole que siga y cuide la retaguardia del gobierno, aunque sin darle el nombramiento de general en jefe. El ejército carecía absolutamente de toda clase de recursos; no llevaba un solo peso en sus cajas y nada podia proporcionarse en aquellos lugares los más despoblados del territorio nacional; tenia que atravesar gran parte del penosísimo desierto donde se carecía aun de grano y pasturas para el ganado. Habia más, pues en el paso por ese desierto, iba expuesto el ejército á ser cortado por los franceses, en momentos en que casi tocaba á su aniquilamiento por la falta de víveres.

Sabiendo D. Benito Juárez en la hacienda de Santa María, que sus tropas habian desocupado el Saltillo, se dirigió á Monclova para incorporarse con ellas, siguiendo el camino de la hacienda de Mesillas. La fuerza que se retiraba, dividida en dos porciones mandadas por los generales Gonzalez Ortega y Alcalde, conducia con mucha dificultad los trenes y la artillería, de la que solamente dejaron seis piezas muy pesadas inutilizándolas antes; pudieron seguir su marcha en el mejor orden, porque los franceses avanzaban con estudiada lentitud, sin esforzarse al parecer en la persecucion de los republicanos.

Juárez resolvió en la hacienda de Anheló abandonar el camino de Monclova que hasta allí habia seguido y tomar el de Parras, buscando lugares de algunos recursos y facilitar la reunion con las tropas que mandaba el general Patoni. El grupo que formaba el gobierno se adelantó con una corta escolta y cubrió la retaguardia toda la fuerza á las órdenes del general Gonzalez Ortega, la cual fué seguida á corta distancia por los franceses, sin que hubiesen llegado á empeñar combate alguno. En Parras permanecieron los franceses pocas horas y regresaron para el Saltillo, llevando únicamente por botin de guerra, algunos carros que les dejaron los republicanos.

Volvieron á reunirse las tropas con el Sr. Juárez en la villa de Viezca y continuaron para el rancho de Matamoros, al cual se le concedió la gracia de que se convirtiera en villa con el nombre de "Laguna de Matamoros". Siguieron por el Estado de Durango, entrando por la hacienda de Santa Rosa, donde se presentó el general Patoni para conferenciar acerca del plan de campaña que convendría adoptar, y se resolvió que las tres secciones se reunieran para formar el primer cuerpo del ejército de Occidente, quedando de general en jefe Gonzalez Ortega y de su segundo el general Patoni. El ejército debia marchar sobre Durango, ha-



Domingo Nava

SEGUNDO JEFE DE LAS FUERZAS DEL NAYARIT AL MANDO DE LOZADA.

Los franceses que llevaron la bandera de la Intervención á Sinaloa, tuvieron un poderoso auxiliar en el jefe Manuel Lozada, residente en Tepic y en relaciones con el Cuartel General francés. Las tropas lozadeñas avanzaron sobre Mazatlán, en combinación con la escuadrilla francesa destinada á ocupar el mismo puerto al concluir el año de 1864. En seguida regresaron aquellas fuerzas á Tepic, é hicieron otra excursión sobre Sinaloa á principios del siguiente año, entrando á Mazatlán en número de tres mil, divididos en cuatro brigadas. De éstas iba la primera á la vanguardia, al mando del coronel Domingo Nava. Los lozadeños, en las diversas excursiones que hicieron á Sinaloa, aliados á la Intervención y al Imperio, saquearon é incendiaron varios pueblos.